

RAFAEL MENJÍVAR LARÍN  
DIRK KRUIJT  
LIETEKE VAN VUCHT TIJSSEN  
Editores

# POBREZA, EXCLUSIÓN Y POLÍTICA SOCIAL

FLACSO - Biblioteca



SEDE COSTA RICA



Universiteit Utrecht

339.1

P69p Pobreza, exclusión y política social / ed. por Rafael Menjivar Larín, Dirk Kruijt y Lieteke van Vucht Tijssen. — 1 ed. — San José: FLACSO Sede Costa Rica, 1997. 476 p.

ISBN 9977-68-086-8

1. América Latina - Política Social. 2. Pobreza - América Latina. 3. Exclusión Social. I. Menjivar Larín, Rafael. II. Kruijt, Dirk. III. Van Vucht Tijssen, Lieteke. IV. Título.



303  
M526p

Diseño de portada:  
Valeria Varas



© FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES - SEDE COSTA RICA

Primera edición: setiembre de 1997

FLACSO - Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica. Fax (506) 225-6779

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN. RAFAEL MENJÍVAR LARÍN .....	7
---	---

## CAPÍTULO I MARCO INTRODUCTORIO A LA TEMÁTICA

DISCURSO DEL SEÑOR RAFAEL MENJÍVAR LARÍN .....	13
DISCURSO DE LA SEÑORA LIETEKE VAN VUCHT TIJSSEN.....	16
DISCURSO DEL SEÑOR WILFREDO LOZANO .....	21
DISCURSO DEL SEÑOR FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA.....	25
DISCURSO DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA SEÑORA JOSETTE ALTMANN DE FIGUERES .....	29

## CAPÍTULO II ENFOQUES, CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN

PARADIGMAS DE LA POLÍTICA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA.....	35
<i>Rolando Franco</i>	
LA MANO VISIBLE: Ensayo sobre Planificación y Democracia .....	59
<i>Eduardo Bustelo</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL: SOBRE MEDICIÓN Y SOBRE EVALUACIÓN –Algunos modelos–.....	71
<i>Gabriele Quinti</i>	

CAPÍTULO III  
POBREZA, EXCLUSIÓN Y POLÍTICAS SOCIALES,  
ESTUDIOS REGIONALES Y SUBREGIONALES

*América Latina*

LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y ESTRATEGIAS PARA SUPERARLA ..... 93  
*Rebeca Grynspan*

LA POLÍTICA SOCIAL ESQUIVA ..... 113  
*Eduardo Bustelo y Alberto Minujín*

BANCO MUNDIAL, DESARROLLO SOCIAL Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA.. 155  
*Estanislao Gacitúa Marió*

ESTRATEGIAS PARA REDUCIR LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA ..... 183  
*José Vicente Zevallos*

POBREZA, INFORMALIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA ..... 198  
*Dirk Kruijt*

*África*

ESCASEZ MATERIAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL:  
EJEMPLOS DEL ÁFRICA SUB-SAHARIANA ..... 221  
*Achile Mbembe*

*Europa*

POBREZA URBANA Y POLÍTICAS SOCIALES  
URBANAS EN LA CIUDAD EUROPEA ..... 243  
*Gerard Oude Engberink*

*Norteamérica*

POBREZA Y POLÍTICAS SOCIALES EN MÉXICO  
Y ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA ..... 258  
*Martha Scheingart*

*Centroamérica*

POLÍTICAS SOCIALES PARA LA EQUIDAD DE GÉNERO ..... 277  
*Ana Isabel García y Enrique Gomáriz*

## CAPÍTULO IV POBREZA, EXCLUSIÓN Y POLÍTICAS SOCIALES, ESTUDIO DE PAÍSES

LA CUESTIÓN SOCIAL DE LOS NOVENTA EN ARGENTINA: UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD PARA LAS POLÍTICAS SOCIALES PÚBLICAS .....	295
<i>Jorge Carpio e Irene Novacovsky</i>	
EL CASO DE COSTA RICA ¿ES NUEVA ESTA POBREZA? .....	319
<i>Carlos Sojo</i>	
POLÍTICA SOCIAL Y POBREZA URBANA EN EL SALVADOR Y COSTA RICA ...	335
<i>Mario Lungo</i>	
EL SALVADOR: POBREZA RURAL PERSISTENTE .....	358
<i>Carlos Briones</i>	
FAMILIA Y POBREZA EN CUBA .....	379
<i>María del Carmen Zabala</i>	
HAITÍ: POBREZA, PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN Y POLÍTICAS SOCIALES .....	412
<i>Luis Barriga Ayala</i>	
POBREZA Y PATRONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN MÉXICO .....	419
<i>Sara Gordon</i>	
SOCIOS DESIGUALES: LA MARGINALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR SOCIAL EN LA PRÁCTICA DE LA REGENERACIÓN URBANA EN EL REINO UNIDO .....	446
<i>John Schaechter</i>	

## CAPÍTULO V CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL ...	467
DE LOS AUTORES .....	471

# FAMILIA Y POBREZA EN CUBA

MARÍA DEL CARMEN ZABALA

Familia y pobreza son dos temas de notable importancia y actualidad.

La familia es considerada universalmente como célula básica de la sociedad; su papel en el proceso de reproducción social, su condición de receptor integral de las políticas sociales y las múltiples funciones que cumple para la sociedad y hacia sus miembros, determinan el creciente interés por su estudio. Esto se aprecia en la literatura y actividad científica más reciente y en la agenda de importantes foros de organizaciones y organismos internacionales, así, el año 1994 fue declarado por la Organización de Naciones Unidas como «Año Internacional de la Familia».

La pobreza es uno de los temas que ha sido objeto de mayor atención en los estudios sociales de las últimas décadas. Al creciente interés por el análisis de sus causas y consecuencias para el desarrollo humano, se une el debate en torno a las políticas económicas y sociales necesarias para su erradicación. Muestra de este interés por el tema de la pobreza lo constituyen los estudios realizados por organizaciones internacionales —ONU, PNUD, UNICEF, entre otras— para profundizar en el conocimiento de este fenómeno, así como los programas elaborados para su superación. La Cumbre de Desarrollo Social realizada en 1995 debatió ampliamente sobre este fenómeno y entre sus diez compromisos está el objetivo de erradicar la pobreza en el mundo; consecuentemente el presente año ha sido declarado por la ONU como «Año Internacional para la Erradicación de la pobreza».

A partir del reconocimiento de la familia como importante clave del desarrollo social, en los últimos años se ha destacado reiteradamente la relación entre familia y pobreza, tanto en el sentido de la afectación que significa este flagelo para la vida de millones de familias en el mundo, como en la necesidad de considerar a la familia como foco de atención para el estudio de la pobreza y para el diseño e implementación de medidas para contrarrestarla.

La relación entre familia y pobreza no ha sido suficientemente estudiada en las condiciones concretas de nuestro país, de ahí el interés en contribuir a la discusión en torno a un conjunto de importantes problemas, a saber, ¿exis-

te la pobreza en Cuba como fenómeno social?, en caso afirmativo, ¿qué características distinguen a este fenómeno en la sociedad cubana?, ¿qué características presentan las familias que viven en situación de pobreza?, ¿qué estrategias desarrollan para enfrentar su situación?

Sobre la base de lo anterior, en este trabajo se pretende: analizar en el marco del desarrollo social alcanzado en Cuba la existencia del fenómeno de la pobreza, caracterizar la pobreza en la sociedad cubana y distinguirla de las características de este fenómeno en la Región, caracterizar la estructura y funcionamiento de familias que viven en situación de pobreza e identificar los problemas más acuciantes que enfrentan estas familias y las principales estrategias de vida que desarrollan.

Las hipótesis generales que se suscriben son las siguientes:

- En Cuba la pobreza no constituye una problemática de significativa repercusión social, tanto por su magnitud como por su intensidad, y ello es resultado de la política económica y social aplicada a partir de 1959.
- La pobreza existente en la sociedad cubana se distingue significativamente de la que prevalece en la Región, tanto por la garantía de servicios básicos —salud, educación y seguridad social— como por la participación social.
- Existe una estrecha interrelación entre condiciones socio-económicas y vida familiar, que se expresa en que las familias que viven en situación de pobreza presentan una estructura y funcionamiento característicos y desarrollan un conjunto de estrategias de vida para enfrentar su situación.

La investigación contempla dos fases: un estudio macrosocial, enfocado al desarrollo social cubano, en particular al estudio de la pobreza en la sociedad cubana y un estudio de caso, en el que la unidad de estudio es la familia.

## ¿POBREZA EN CUBA?

A continuación se pretende a partir del desarrollo social alcanzado en el país, una aproximación a la problemática de la pobreza. Para ello discutiremos en torno a las siguientes interrogantes: ¿existe la pobreza en Cuba como fenómeno social? y, en caso afirmativo, ¿qué características distinguen a este fenómeno en la sociedad cubana?

Sin embargo, es necesario aclarar que este análisis es de carácter macrosocial, es decir, no focaliza a la familia como unidad de análisis, pues no en todos los aspectos considerados se dispuso de la información necesaria.

En la Cuba prerevolucionaria la pobreza constituía un fenómeno social de gran magnitud y en proceso de expansión. A partir de 1959 se aplican importantes políticas sociales para solucionar los graves problemas existentes en el país, basadas en los principios siguientes: «una concepción del desarrollo integral en el cual se han mantenido estrechamente intervinculados los aspectos económicos y sociales; la aplicación de una política social única mediante el Estado; la amplia participación popular en las políticas trazadas; la elevación sistemática del nivel de vida por medio del incremento del consumo individual unido a mejores servicios sociales y el tratamiento preferencial a la niñez, la mujer y la población rural» (Rodríguez y Carriazo, 1987:186).

Estos principios han sido aplicados de manera concreta en las políticas sociales específicas llevadas a cabo por la Revolución, las cuales han estado caracterizadas por su integralidad, coherencia y sistematicidad.

Durante el primer decenio revolucionario la acción conjunta de múltiples medidas logra la desaparición de la pobreza como fenómeno social, asimismo, se erradican un conjunto de males sociales que proliferaban en el país, como el desempleo, la insalubridad, el analfabetismo y la discriminación social, entre otros. Por otra parte, se produce una redistribución del ingreso nacional en favor de los sectores más pobres.

En décadas posteriores se obtienen importantes avances, fundamentalmente en la salud, la educación y la seguridad social, sobre la base de un incremento notable del presupuesto asignado por el Estado a estos sectores, y se mantiene la tendencia hacia una redistribución más equitativa de las riquezas.

A partir de 1989, como consecuencia de la desaparición del campo socialista, del incremento del bloqueo norteamericano y de las propias vulnerabilidades de la economía cubana, el país afronta una severa crisis económica que ha condicionado la necesidad de aplicar un conjunto de medidas de política económica dirigidas a enfrentar la crisis, atenuar sus impactos sociales sobre la población cubana y reforzar la autonomía económica y re inserción internacional (Espinosa, 1996). Pero las necesarias medidas de ajuste adoptadas se distinguen significativamente de las que se han puesto en práctica en otros países de la Región.

En Cuba no sólo no se ha renunciado al desarrollo social, sino que, por el contrario, se han tratado de preservar a toda costa las conquistas sociales alcanzadas, para ello, ha sido un objetivo central mantener las políticas sociales en educación, salud, empleo, salario y bienestar social. Se trata de un ajuste con equidad y justicia social y para ello el Estado ha asumido la mayor parte del costo de la crisis, velando porque ningún ciudadano o familia quede desamparado (Ferriol, 1994; López García, 1994).

El empleo es una esfera que comenzó a afectarse producto del cierre temporal de determinadas industrias —por falta de recursos— y posteriormente como resultado del reordenamiento de la economía interna. Para los trabajadores afectados se han establecido mecanismos de reubicación laboral, recalificación y subsidios equivalentes al 60% del salario básico. Otra medida adoptada ha sido la autorización del trabajo por cuenta propia: hasta julio de 1995 poseían licencia de trabajo por cuenta propia en el país 190 000 personas, de las cuales el 30% poseen vínculo laboral, el 25% son jubilados y el resto son desvinculados y amas de casa (Triana, 1995).

En cuanto al acceso a bienes y servicios, en el mercado estatal de bienes racionados no se han producido aumentos notables de los precios, aunque la oferta es limitada e inestable; mientras que en el mercado estatal no racionado, tanto la oferta en las tiendas de recaudación de divisas como en las de moneda nacional, tienen precios relativamente altos que son controlados por el Estado. En los mercados agropecuarios y de producciones industriales y servicios, los precios se determinan por el mecanismo de la oferta y la demanda. Además, también existe, producto de la escasez material, un mercado negro donde se ofertan artículos de primera necesidad a precios muy elevados. (Triana, 1995).

Por otra parte, la eliminación de algunas gratuidades, la elevación de los precios de algunos servicios públicos (transporte, electricidad, agua y comunicaciones), así como de artículos de consumo no vitales (cigarros, tabacos y bebidas alcohólicas), como parte de las medidas financieras aplicadas desde mayo de 1994, han determinado que el índice que la población paga por concepto de compras de mercancías y alimentos crecieran en 28,0% y 50,4% respectivamente (Oficina Nacional de Estadísticas, 1995), mientras que los salarios no han sido incrementados.

La alimentación de la población ha sufrido un marcado deterioro, evidente en la reducción del consumo calórico y proteico, que se sitúa en niveles cercanos a los mínimos requerimientos nutricionales aceptables para la conservación de la salud (alrededor de las 2 310 calorías). En 1993 el consumo fue de 1 940 calorías diarias como promedio, 48,2 gramos de proteínas per cápita, 23,1 gramos de grasas y 385,3 gramos de carbohidratos diarios (Oficina Nacional de Estadísticas, 1995). Otras fuentes señalan que la disminución del consumo alimentario fue de un 20% en calorías y de un 27% en proteínas entre 1989 y 1992 (Bell Lara, 1994). Además, ha ocurrido un cambio en la composición de la dieta, que consiste en el incremento de las proteínas de origen vegetal y los alimentos con alto contenido calórico.

En los comienzos de la crisis, ante las grandes carencias materiales (básicamente la de alimentos), el principio aplicado fue el de la distribución equitativa de los escasos recursos disponibles mediante el racionamiento estable-

cido. A partir de 1994, aunque se mantiene un aseguramiento alimenticio básico, se introdujeron un conjunto de medidas (la despenalización del uso y tenencia de divisas y la apertura de los Mercados Agropecuarios) que han ampliado las posibilidades de consumo en cantidad y variedad, de algunos sectores de la población, pero que también han introducido un nuevo elemento de diferenciación social.

Sin embargo, a pesar de la difícil situación económica del país, se han mantenido los servicios básicos —salud, educación, seguridad y asistencia social— que se brindan gratuitamente a la población.

La seguridad y asistencia social han continuado ampliándose y perfeccionándose. En 1994 el presupuesto estatal destinado a la seguridad social ascendió a 1 500 millones de pesos, creciendo alrededor del 4% con relación a 1993 (Oficina Nacional de Estadísticas, 1995). Actualmente 1 300 000 personas están acogidas a este servicio; por otra parte, la cuantía de la pensión mínima constituye el 79% del salario mínimo y la prestación media representa el 50,7% del salario medio del país (Gobierno de Cuba, 1995).

Con relación a la salud, datos de 1995 revelan que el 95% del total de la población del país —y en Ciudad de La Habana el 99,7%— reciben la atención del médico de la familia, se cuenta con 6,2 y 1,3 camas por mil habitantes para la asistencia médica y social, respectivamente, y se dispone de 56 925 médicos, lo que representa 193 habitantes por especialista. A pesar de las restricciones de recursos impuestas por la crisis, se mantiene el Programa Materno-Infantil en cuyo marco se garantiza la realización de pesquisajes masivos para la detección del cáncer de mama y cérvico-uterino, la atención obstétrica a las embarazadas, diagnósticos para la detección de anomalías congénitas en el embrión, el parto institucionalizado y la atención médica y cobertura inmunológica de la población infantil.

Algunos indicadores de salud muestran una tendencia positiva: la tasa de mortalidad infantil ha continuado descendiendo y en 1995 fue de 9,4 por mil nacidos vivos; la esperanza de vida al nacer es de 75,5 años. Otros indicadores han presentado irregularidades: el nacimiento de niños de bajo peso, que había decrecido sostenidamente en los últimos años, se elevó a partir de 1990, llegando en 1993 a 9,0% y ya al año siguiente comienza a decrecer nuevamente (8,9%); la mortalidad materna se elevó de 26,9 por 100 000 nacidos vivos en 1993 a 44,1 en 1994, para decrecer después a 32,6 en 1995.

La incidencia de algunas enfermedades virales, infecciosas y carenciales se ha incrementado, aunque discretamente, un ejemplo de ello es la epidemia de neuritis, para cuya atención se activaron importantes recursos, especialmente para la producción de vitaminas y la rehabilitación posterior de los pacientes. En cuanto al SIDA, gracias al programa preventivo que se realiza, la epidemia tiene una progresión lenta, reportándose en 1995 sólo 1.196

seropositivos (aproximadamente el 0,0001% de la población cubana), a los cuales se garantiza la atención sanatoria y ambulatoria. En general el cuadro epidemiológico del país es semejante al de los países desarrollados, pues las 3/4 partes de las defunciones obedecen a enfermedades crónicas, degenerativas y accidentes. (MINSAP, 1994, 1995 y 1996, Felipe, 1995).

Entre los problemas que inciden negativamente en esta esfera se encuentran la escasez de medicamentos y de otros insumos que afectan la calidad de los servicios médicos, así como el deterioro de la situación higiénico-sanitaria, fundamentalmente en las grandes ciudades. La estrategia actual en este sector es el máximo aprovechamiento de los recursos materiales y del potencial médico y científico disponible y el énfasis en la medicina preventiva.

La educación ha mantenido su nivel de cobertura, a pesar de las carencias materiales y el deterioro del estado constructivo de sus instalaciones. En 1995 la tasa de escolarización entre 6 y 11 años se calculó en 99,6 y entre 12 y 14 años en 90,9. El nivel de escolaridad medio de la población se mantiene en 8 grados. Existen 17,8 docentes por mil habitantes. La fuerza de trabajo es altamente calificada: se dispone de un graduado universitario por cada 15 trabajadores y de un técnico medio por cada 8. En el curso 1994-95 se graduaron 31.700 alumnos de nivel superior y 136,400 madres fueron beneficiadas por la atención a sus hijos en los círculos infantiles (Felipe, 1995, Oficina Nacional de Estadísticas, 1995, 1996).

En cuanto a la vivienda, el déficit habitacional acumulado, su deterioro progresivo, unido a la falta de materiales necesarios para la reparación y el mantenimiento del programa de construcción planificado, han traído como consecuencia una situación crítica, fundamentalmente en las grandes ciudades. No obstante, en ellas el 100% de la población cuenta con servicio de agua potable y el 96.1% con algún tipo de saneamiento.

La Ciudad de La Habana presenta la situación más crítica. En ella reside cerca del 20% de la población del país y de su fondo habitacional casi la mitad tiene actualmente un estado técnico-constructivo de regular a mal. Entre ellas 27.000 deben ser demolidas pues su estado no admite ya reparaciones.

#### **ESTADO TÉCNICO-CONSTRUCTIVO DE LAS VIVIENDAS EN CIUDAD HABANA**

	Cantidad	%
Bien	287.353	51,6
Regular	139.798	25,1
Mal	130.028	23,9

Fuente: Asamblea Provincial del Poder Popular en Ciudad de La Habana. 1995. Documentos para la VII Sesión Ordinaria del VII Período de Mandatos.

Se estima que en la capital el 13,4% de su población viven en condiciones críticas pues habitan en barrios y focos insalubres y ciudadelas. (Tribuna, 1995; Dirección Planificación Física, 1994; Asamblea Prov. Poder Popular C. Habana, 1995).

Por todo lo anterior la situación de la vivienda y el ambiente urbano en general han sido consideradas como una debilidad para el desarrollo de la ciudad, por el alto costo que significa su recuperación y la solución del déficit acumulado en viviendas, unido a la ausencia de una política integral para la solución de esta problemática. Diferentes medidas han sido puestas en práctica recientemente por el Gobierno provincial, como la construcción acelerada de viviendas convencionales y de bajo costo, la liberación de locales e instalaciones pertenecientes a organismos e instituciones, y otras.

En resumen, pese a las dificultades económicas, se han mantenido la justicia social y los logros sociales, fundamentalmente en salud y educación. No obstante, algunas de las medidas instrumentadas durante el actual proceso de reajuste (despenalización de la tenencia de divisas, autorización del trabajo por cuenta propia, apertura de los mercados agropecuarios, estimulación en moneda libremente convertible en algunos sectores de la economía, etc) han dado lugar a cierta diferenciación social, evidente en las posibilidades de acceso a determinados bienes y servicios.

Una vez analizada la situación actual, resulta conveniente reflexionar en torno a si existe o no una dimensión de la pobreza en Cuba.

Para ello, tendremos en cuenta que la medida de este fenómeno en las condiciones de nuestro país, requiere de un análisis *sui generis*, con un contenido específico que lo distinga de los estudios realizados en otros países.

A los efectos de este trabajo, y teniendo en cuenta la disponibilidad de información sobre el tema, nos basaremos en el método directo o de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), con algunas adecuaciones en su análisis, y utilizaremos además algunos indicadores del desarrollo social que consideramos pueden brindarnos una visión más integral del fenómeno estudiado. Las necesidades que analizaremos están contenidas entre las consideradas como básicas por la Conferencia Regional sobre la pobreza en América Latina y son las siguientes: salud, educación, vivienda y seguridad social. La alimentación —que tradicionalmente se verifica por el método indirecto— será también incluida en tanto consumo alimentario promedio de la población. Asimismo se analizará el empleo como generador de los principales ingresos de la población, y que constituye por tanto un prerrequisito para la satisfacción del resto de las necesidades.

Las políticas sociales aplicadas en Cuba a partir de 1959 lograron no sólo la erradicación de la pobreza en el país, sino además, la redistribución del ingreso con mayor equidad, la elevación del nivel de vida de la población y el logro de significativos avances en el desarrollo social. Brundenius (1984) como

resultado de sus estudios ha señalado que Cuba es un caso de estrategia de crecimiento orientada a la satisfacción de las necesidades básicas y que el resultado de ello son los logros obtenidos en el campo de la redistribución de los ingresos, tal como se aprecia en los siguientes datos.

**NIVELES Y CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA  
EN CUBA POR ESTRATO (EN DÓLARES DE 1980).**

Año	Ingreso per cápita del 40% más pobre		Proporción del ingreso total (%)	Ingreso per cápita del 5% más rico	
	PIB percápita (USD)	USD		USD	Proporción del ingreso total (%)
1958	866	182	6,5	5.947	26,5
1962	882	379	17,2	2.237	12,7
1973	996	506	20,3	1.892	9,5
1978	1.395	865	24,8	3.068	11,0
Tasas de crecimiento anual (%)					
1958-62	0,5	18,3		-24,4	
1962-73	1,1	2,6		- 1,5	
1973-78	6,7	10,7		9,7	

Fuente: Brundenius, Claes. Crecimiento con equidad. Cuba 1959-84. Cuadernos de pensamiento propio. INIES-CRIES, Managua. 1984

Se aprecia que durante el período 1958-78 el crecimiento del ingreso per cápita fue sostenido, pero lo más significativo es que el ingreso per cápita del 40% más pobre de la población aumentó casi 5 veces, alcanzando en 1978 cerca de la cuarta parte del ingreso total de la población cubana.

En el informe de Cuba a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social se hace referencia a estimados realizados por Zimbalist<sup>1</sup> para 1986 y por Baliño<sup>2</sup> con referencia a 1989, que muestran proporciones de 26% y 23,4% del ingreso total, respectivamente, para el 40% de la población más pobre. Zimbalist además realizó el cálculo del coeficiente Gini, obteniendo una cifra de 0,22 que expresa la distribución equitativa de la riqueza en Cuba.

Estos datos demuestran que los cambios estructurales en la economía cubana a partir de la Revolución, se han acompañado de una redistribución del ingreso en beneficio de los sectores más pobres, situación que es única en América Latina. No obstante, consideramos que durante los últimos cin-

1 Zimbalist. A. *The Cuban Economy: Measurement and Analysis of Socialist Performance*. Baltimore. 1989.

2 Baliño, Gerardo. *La distribución de los ingresos en Cuba*. INSIE. La Habana. 1991.

co años —etapa de crisis y reajuste económico— los efectos de las políticas redistributivas no han tenido el mismo alcance que en etapas precedentes, apreciándose cierta tendencia actual a la diferenciación social.

En este sentido, Carlos Lage, al presentar los resultados económicos del 1er semestre de 1996, afirmó que en Cuba las personas de mayores ingresos obtienen cuatro veces la cantidad de las de menos entradas. Otras fuentes señalan que, si bien los ingresos de la población crecieron en el 1er semestre en un 7%, en relación con igual período de 1995, este incremento no es homogéneo: mientras en el sector estatal fue de un 2,7%, en el cooperativo y campesino fue superior al 35%, en las UBPC del 16% y en el sector privado de un 8%. (Lage, 1996).

Sin embargo, ya desde décadas anteriores se había constatado la existencia de algunos sectores de la población que presentan condiciones de vida, en el orden económico y social, inferiores a las del promedio de la sociedad. Datos sobre la distribución de la población según grupos de ingresos per cápita muestran que en 1990, más de la cuarta parte de la población total y el 22,5% de los núcleos tenían bajos ingresos (hasta 50 pesos).

#### **DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CUBANA SEGÚN GRUPOS DE INGRESOS PER CÁPITA (1990)**

	Hasta 50	51 - 125	Más de 126
Población	26%	55%	19%
Núcleos	22,5%	55,1%	22,4%

Fuente: INIE-CETSS. Caracterización de la familia como unidad de análisis económico. Citado por: Torres, J. 1993. Pobreza. Un enfoque para Cuba. 1992.

Estos hogares presentan por lo general una situación relativamente desventajosa pues sólo disponen del 10,4% de los ingresos monetarios, mientras que presentan el mayor promedio de personas por núcleo (4,4) (Torres, 1993).

Si aceptamos el supuesto de que existe un sector minoritario de la población que presenta condiciones socio-económicas desventajosas, entonces la lógica interrogante es: ¿podiera definirse a este sector como pobre?, o, expresado en términos más generales: ¿existe la pobreza en Cuba? A continuación planteamos algunas consideraciones sobre estas cuestiones.

Cuando nos referíamos a la actual situación cubana señalábamos cómo la satisfacción de algunas necesidades básicas se habían afectado para toda la población —y por ende de manera significativa para los grupos más vulnerables— como consecuencia de la crisis económica que enfrenta el país. Se ha señalado, sin embargo, que esferas como la salud, educación y seguridad social no han sufrido graves afectaciones (Díaz, Elena, 1994). En Cuba el

acceso a los mismos está garantizado para toda la población, mantienen su carácter gratuito y amplia cobertura, por lo cual, una característica distintiva del grupo al que hacemos referencia es el tener garantizado el acceso a los servicios básicos.

Con relación a la alimentación y la vivienda, rubros en los cuales se concentran las mayores dificultades actualmente, conviene precisar algunos elementos. El Estado garantiza mediante racionamiento, y a precios subsidiados, una canasta básica de alimentos y aún cuando por su cantidad y calidad no satisface las necesidades de la población, no existen en el país situaciones críticas de desnutrición. No obstante, ha sido demostrado que los núcleos de más bajos ingresos, durante el período más álgido de la crisis —1993 y 1994— no lograban cubrir el costo de esta canasta básica de alimentos, encontrándose en peligro de vulnerabilidad, especialmente en cuanto a su seguridad alimentaria (Torres, 1993). Más recientemente, la revalorización de la moneda nacional y la ligera reducción de los precios en los mercados agropecuarios, han significado una discreta mejoría en la situación alimentaria de la población.

En cuanto a la vivienda las situaciones que más afectan a la población son el estado técnico-constructivo deficiente y el hacinamiento, lo primero resulta fundamentalmente del deterioro progresivo por la inestabilidad del programa de mantenimiento y lo segundo, tanto del déficit habitacional debido a la acumulación de necesidades no satisfechas por el ritmo de construcción, como por la rigidez en los mecanismos de acceso a la vivienda establecidos en el país.

Otro elemento a tener en cuenta es la acumulación que en términos materiales y espirituales posee la población cubana, incluyendo a estos sectores que presentan cierta desventaja. Aquí pueden destacarse los altos niveles de educación, de preparación técnica y profesional y de salud de la población, así como el conjunto de bienes materiales que cada familia posee, incluyendo la vivienda, de la cual son propietarias el 85% de ellas. Esta acumulación se expresa en una mayor capacidad de aprovechamiento de los recursos y posibilidades existentes, así como en pautas culturales relacionadas con el cuidado de la salud, la atención a los hijos, la planificación familiar, etc.

Por último, es conveniente señalar algunas cuestiones sobre el desarrollo social cubano, como contexto general de las situaciones que se han abordado. En el orden de los indicadores del desarrollo social, la población cubana presenta una situación comparable con la de los países desarrollados (Anexo). Por otra parte, el índice de desarrollo humano calculado para 1993 ubicaba a Cuba en el lugar 79, con un índice estimado en 0,726 que corresponde a los países con desarrollo humano mediano (PNUD, 1996), superior a muchos países en vías de desarrollo y de la región latinoamericana. El índice de pobreza de capacidad —medición multidimensional de la privación humana— fue calculado en 7,8 para 1993, valor que se encuentra entre los más bajos del mundo (PNUD, 1996).

En sentido general, las metas planteadas en la II Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe, efectuada en Quito en 1990, con el fin de reducir la pobreza, han sido alcanzadas o superadas en Cuba (Gobierno de Cuba, 1995). Estas metas son:

- la reducción de la desnutrición de los niños menores de 5 años, de la mortalidad infantil y de menores de 5 años, así como la mortalidad materna y el número de nacidos vivos con bajo peso; también la eliminación del tétano neonatal y lograr una cobertura inmunológica infantil de por lo menos 85%,
- reducción de la tasa de analfabetismo de adultos,
- garantizar el acceso de los niños en edad escolar a la educación básica y la terminación de la enseñanza primaria,
- extensión de la cobertura de servicios de salud a toda la población,
- generación de empleo e ingreso.

Si bien la pobreza no constituye una problemática de significativa repercusión social en el país, especial importancia reviste la atención a los sectores de la población que presentan condiciones socioeconómicas más desfavorables, entre los cuales debe focalizarse a aquellas familias que según su composición, estructura y situación económica se encuentran en una condición más vulnerable; entre ellas se encuentran las siguientes:

- los núcleos familiares de bajos ingresos, es decir, con un per cápita mensual inferior a 50 pesos, que representan el 22,5% del total de las familias,
- familias unipersonales formadas por ancianos solos, que en las áreas urbanas del país alcanzan la cifra de 55.000, es de suponer que la mayoría de estos ancianos sean pensionados, el 90% de los cuales no tiene ingresos superiores a los 150 pesos,
- familias monoparentales, con mujeres al frente, que constituían el 28% del total de familias del país en 1981 y ya actualmente en Ciudad de La Habana representan el 50% de todas las familias de este territorio,
- familias con alto porcentaje de niños, con ancianos o personas enfermas, en las cuales existe por tanto, una alta carga económica familiar.

A estas familias el Estado deberá continuar prestándole una atención social diferenciada, atendiendo a sus problemáticas específicas, que evite la agudización de sus carencias. Por otra parte, deberán tenerse en cuenta también las diferencias entre regiones y al interior de éstas, con el propósito de adecuar las medidas, estrategias y posibles soluciones a las características territoriales y sectoriales.

## UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FAMILIA

Este análisis tiene como objetivos caracterizar la estructura y funcionamiento de familias seleccionadas que viven en situación de pobreza, así como identificar las principales estrategias que desarrollan para enfrentar su situación.

Para cumplir estos objetivos se presenta una caracterización psico-social de estas familias, la cual tiene como base los resultados de un estudio de caso realizado entre 1994 y 1996 en el Municipio La Habana Vieja de la provincia Ciudad de La Habana.

En una perspectiva sincrónica se analiza el impacto de la crisis económica y las medidas de ajuste socio-económico en el funcionamiento familiar y desde una perspectiva diacrónica se intentan revelar las principales transformaciones que han tenido lugar en este tipo de familias a partir de los cambios socio-económicos ocurridos y de las etapas de su ciclo vital.

La población objeto de estudio corresponde a las familias de los alumnos con desventaja social de tres escuelas primarias del Consejo Catedral. La denominación de «desventaja social» corresponde a aquellos niños que presentan condiciones socio-económicas y familiares desfavorables, según los factores de riesgo identificados en una investigación realizada sobre fracaso escolar (Díaz, B. I. Guasch, B. Vigaud, et al, 1990). Sobre esta base el Ministerio de Educación desarrolla actualmente un programa preventivo.

Como parte de una estrategia de atención comunitaria, estos niños participan en el Programa Comunitario: Los Niños y el Turismo (Zabala, M, S. Porro y B. Díaz, 1996), en el cual se coordinan y articulan acciones con la intervención de la escuela, instituciones culturales y organizaciones de masas, con el propósito de brindar una atención preferencial a este sector de la población infantil, que por sus características presentan riesgo social ante el incremento del turismo en Cuba.

Para la definición de la categoría familia se utilizó una combinación de los criterios consanguíneo y cohabitacional, es decir, consideramos como tal al conjunto de personas con vínculos de parentesco y residencia común. No obstante, en todos los casos en que fue posible se consideró también la familia de interacción, básicamente padres y abuelos.

Para la definición de pobreza se utilizaron dos indicadores: bajo nivel de ingresos y vivienda precaria. Con bajo nivel de ingresos se consideraron las familias con ingreso per cápita inferior a 50 pesos. Con vivienda precaria se consideraron aquellas familias cuyas viviendas presentaran algunas de las siguientes características:

- mal estado constructivo (inhabitable, grave deterioro o construida con materiales inadecuados),
- habitaciones en cuarterías,
- hacinamiento (3 o más personas por pieza para dormir).

La definición de familia pobre corresponde a la presencia de ambos indicadores.

La muestra seleccionada —intencional y por etapas— incluye a todas las familias, en total 10, que satisfacían los indicadores de pobreza señalados, a partir del total de 30 familias cuyos hijos han estado integrados al Programa Comunitario ya señalado.

Los aspectos considerados en la caracterización de las familias son las siguientes:

- Composición familiar
- Estructura familiar
- Condiciones materiales de vida
- Funcionamiento familiar
- Interacción familiar
- Estrategias de vida
- Orientaciones de valor.

Para el estudio de las condiciones de vida se asumió el conjunto de índices e indicadores contenidos en el modelo metodológico elaborado por el ICIODI (Donate, M y J.L. Nabut, 1990), los cuales fueron analizados de forma casuística en cada hogar.

Estos aspectos son explorados no sólo en su situación actual, sino también se profundiza en las transformaciones ocurridas a lo largo del ciclo vital de la familia, tratando de establecer nexos causales con las transformaciones ocurridas en la sociedad.

La investigación está diseñada como estudio de caso, pues se profundiza exhaustivamente en el objeto de estudio para obtener un conocimiento amplio y detallado del mismo. La metodología que se privilegia es cualitativa y en correspondencia las técnicas utilizadas son las siguientes: observación natural, entrevista semiestructurada, entrevista abierta (en profundidad) e historias de vida.

El escenario en que se realiza el estudio de caso es el Consejo Popular Catedral, perteneciente al Municipio La Habana Vieha, de la Ciudad de La Habana. Este Consejo, por sus condiciones socioeconómicas, en el marco de un territorio con un patrimonio inmueble de incalculable valor cultural, histórico y arquitectónico y con un desarrollo acelerado del turismo, presenta una situación muy singular para el estudio de caso realizado.

## **Caracterización actual**

### *Composición familiar*

Las 10 familias estudiadas integran un total de 62 miembros. El tamaño promedio es 6,2, muy superior al del país, estimado actualmente en 3,51.

La mitad de estas familias son núcleos de tamaño grande (7 o más miembros) que en el total de la población cubana constituyen menos de la décima parte (Valdés y Gomáriz, 1992). Además, dos familias son núcleos reducidos (entre 1 y 4 miembros) y tres familias son núcleos de tamaño intermedio (entre 5 y 6 miembros).

La composición por edades muestra una alta presencia de menores de 15 años, que alcanzan el 45% del total de integrantes de las familias y duplica la proporción que representa este grupo etáreo en el total de la población del país (Valdés y Gomáriz, 1992), correspondiendo a cada hogar una media de 2,8 menores. En general, la estructura de edades de estas familias es predominantemente joven, el 58,8% de los adultos tiene menos de 30 años y sólo el 8,8% son mayores de 65 años; la media de edad es 22 años.

La composición por sexo muestra una presencia ligeramente superior del sexo masculino (54,8%) con relación al femenino, pero debe destacarse que de los integrantes varones cerca del 62% son menores de 15 años.

Cerca de las 3/4 partes de estos hogares tienen jefatura femenina, mientras que en el país las mujeres jefas de familia representaban el 28,1% en 1981 (CEE, 1981). Las características principales de las mujeres que son jefas de estos hogares son las siguientes: tienen edades relativamente jóvenes, un nivel de escolaridad de 9no. grado y baja incorporación a la actividad laboral, por otra parte, asumen la jefatura con independencia de la situación conyugal: de ellas 4 están unidas y 3 se encuentran separadas.

Los hombres jefes de hogar, por su parte, se distinguen por tener edades entre 35 y 45 años, estar vinculados laboralmente como obreros de la producción y los servicios y ser casados.

### *Estructura familiar*

El tipo de familia que predomina entre las estudiadas (con el 50% del total) es la nuclear, al igual que ocurre en el país; existen además 3 familias extensas y dos familias compuestas.

En general existen 7 familias completas y 3 incompletas. Con relación a las primeras, sólo dos se encuentran en su primera unión, las 5 restantes son familias reconstituidas, por rematrimonio o nueva unión de los padres; el vínculo conyugal se establece en dos casos por matrimonio y en el resto por

unión consensual. Las 3 familias incompletas han transitado por dos uniones anteriores, en todos los casos consensuales.

De las 5 familias nucleares, 2 son monoparentales, encabezadas por mujeres, y otras 3 son familias nucleares tradicionales, en las cuales el padre es obrero de servicios y la madre ama de casa.

Prevalece en estas familias la inestabilidad de las uniones, y como consecuencia encontramos en dos casos el fenómeno de «pluripaternidad» (Charbit, 1987) en madres con una descendencia de entre 3 y 5 hijos, cada uno de progenitores diferentes. En otras seis familias la descendencia corresponde a 2 progenitores y sólo en dos familias hay un progenitor masculino único.

También está presente en otra familia un tipo de conformación familiar «poligenética» (Umaña, 1994), pues la familia actual resulta de la integración de dos familias desintegradas previamente, cada progenitor aporta hijos de uniones anteriores y tienen además hijos en común.

Con independencia de la jefatura de hogar declarada y de la completitud o no de la familia, en la estructura de roles que se establece, la mujer ocupa un papel determinante. En unos casos esto se explica por la ausencia de la figura paterna, en otros por su carácter inestable, pero aún en las familias en las que existe la presencia estable de la figura paterna, la madre constituye el principal soporte material y afectivo de la familia.

Otros elementos que completan la caracterización de la estructura de estas familias son las siguientes: predominan las familias de procedencia urbana, aún cuando en tres de ellas existen migrantes de otras provincias. Se encuentran en su mayoría en la fase del ciclo vital de ampliación o extensión, pues están procreando y/o criando sus hijos, y tres de ellas están en fase de disolución o ruptura, por separación, aunque también se encuentran en plena crianza de los hijos. Su inserción socio-clasista es de obrero de la producción y los servicios, aunque en dos familias no existen integrantes vinculados laboralmente.

### *Condiciones materiales de vida*

En correspondencia con los criterios de selección utilizados, la vivienda de todas las familias presenta condiciones desfavorables. Ocho de ellas son pequeñas habitaciones en ciudadelas o solares, con una superficie aproximada inferior a los 4m<sup>2</sup>, donde se realizan las funciones de sala, comedor y cocina y en la cual se han construido «barbacoas» de madera, con función de dormitorio. Las dos restantes viviendas están formadas por 2 ó 3 habitaciones en ciudadelas y casas multifamiliares, respectivamente, existiendo en algunas de ellas también «barbacoas».

En todos los casos se han habilitado o construido pequeños espacios para la cocina, donde en algunos casos existe además instalación para la entrada

de agua potable. En cuatro viviendas se han construido pequeños baños y en el resto estos son colectivos, para toda la vecindad o parte de ella.

Ocho de las viviendas presentan importantes afectaciones estructurales: apuntalamientos, desprendimientos o desplome de los techos, grietas o rajaduras en las paredes, filtraciones, hundimiento de pisos, entre otros problemas; tres de ellas están declaradas como inhabitables por presentar peligro de derrumbe, y sus habitantes tienen orden de albergamiento, que no cumplen. Las dos viviendas restantes presentan un estado constructivo regular.

Existe hacinamiento en todos los casos, oscilando la cantidad de habitantes por pieza para dormir entre 2,5 y 5, y como promedio es 3,64, todos los cuales constituyen valores altos, muy superiores al 1,03 registrado en el país (CEE, 1981) y al 1,9 correspondiente al propio Consejo Catedral (Plan Maestro, 1995).

También en todos los casos existe promiscuidad, pues no pueden garantizarse las mínimas condiciones para la privacidad; dadas las características de las viviendas la mayor parte de los locales para dormir no poseen puertas y además, muchos matrimonios no disponen de cuartos para dormir solos.

En cuanto a las condiciones higiénico-sanitarias, la tercera parte no tiene acceso a agua potable dentro de la vivienda, y deben tomarla de instalaciones que se encuentran en espacios de uso común en la cuartería, el resto la recibe dentro de la vivienda y debe almacenarla. Para el saneamiento todas las familias disponen de servicio sanitario, en todos los casos inodoro de agua, pero sólo en la mitad de los casos estos se encuentran dentro de la vivienda y son de uso exclusivo. En general, el ambiente de orden e higiene es regular y en algunos casos deficiente.

Todas las viviendas están electrificadas. La situación del equipamiento del hogar es heterogénea. El mobiliario es escaso y con alto nivel de deterioro. En cuanto a los equipos electrodomésticos, 7 familias poseen cocina de keroseno y 3 de gas manufacturado. Sólo 4 familias poseen el equipamiento básico: refrigerador, televisor, radio, ventilador y lavadora; el resto posee solamente algunos de ellos y en todos los casos éstos presentan cierto deterioro. El promedio de equipos por hogar es de 3, lo cual consideramos como aceptable en las condiciones específicas de nuestro país.

El promedio de trabajadores por hogar se calculó en 1,2, pero la situación particular de cada familia varía, así encontramos dos hogares donde no existe ningún trabajador, en cinco existe un solo trabajador y en otros tres casos (que corresponden a las familias más numerosas) trabajan entre dos y tres personas. Estas proporciones de hogares, según el número de integrantes económicamente activos son similares a las del Consejo Catedral, con la excepción de los hogares con un solo trabajador, que en las familias estudiadas están sobrerrepresentadas. El número de trabajadores sobre el total de la población que integra estas familias es casi su quinta parte; analizando sólo la

población en edad laboral, trabaja el 35% de ella, valor inferior al 55% que se registra para el Consejo Catedral (Plan Maestro, 1995).

Del total de personas que trabajan, 11 son hombres y sólo una es mujer; 7 son obreros de la producción, cuatro de los servicios y uno es trabajador administrativo.

El salario promedio de estos trabajadores se calcula en \$138, inferior al salario medio del país, estimado en 1994 en \$187.

El estudio de la situación económica se basó en el ingreso per cápita de la familia, sobre la base del salario y las pensiones, sin considerar otros posibles ingresos, que no en todos los casos fueron confirmados.

Además de los salarios señalados, se incluyeron 4 pensiones (alimenticia, por jubilación y por fallecimiento de padre); como resultado encontramos en todas las familias un per cápita inferior a 50 pesos, considerado como el mínimo necesario en el país; entre ellas 2 familias presentan una situación especialmente crítica, pues tienen un per cápita inferior a 20 pesos.

En esta situación influyen diversos factores, entre ellos: la casi total ausencia de calificación técnica de los miembros adultos que trabajan, lo que determina su ubicación laboral en puestos de trabajo peor remunerados; la alta carga familiar, pues existe una dependencia económica de 4,1 personas sin ingresos por cada persona que trabaja, unido a la elevada relación entre los menores de 15 años y la población total, ascendente a 0,45 y por último, el hecho de que los padres de los menores, una vez divorciados o separados, no garantizan la entrega de la pensión alimenticia correspondiente. Por otra parte, sólo una de estas familias recibe ayuda de Asistencia Social.

### *Funcionamiento familiar*

En siete de las familias estudiadas existe al menos una pareja con una vida sexual activa, de ellas tres son uniones estables de más de diez años de duración y el resto son uniones más recientes. Además, en tres de estas familias viven otras parejas: en un caso dos parejas jóvenes sin hijos y en otras dos, parejas de personas mayores, sin hijos en común. En las tres familias restantes, en dos encontramos mujeres solas, separadas de su anterior pareja en fecha relativamente reciente.

En cuanto a los métodos de planificación familiar, ninguno de los hombres lo utiliza, y en el caso de las mujeres en edad fértil, siete utilizan algún método y cinco no están utilizando ninguno en el momento actual, cinco de ellas han recurrido al aborto en alguna ocasión.

La fecundidad en estas mujeres es de 2,7 hijos por cada una de ellas, superior a la del país (1,52) y debe tenerse en cuenta además, que estas mujeres no han finalizado su período fértil. La edad de la mujer al nacimiento del primer hijo oscila entre 13 y 22 años, siendo el promedio 17,9 años. Si

bien en el grupo estudiado las mujeres antes de cumplir 20 años ya han aportado el 70% de todos los nacimientos, en el país este grupo etéreo sólo aporta el 21,3% del total de nacimientos. (Valdés y Gomáriz, 1992). Estas diferencias podrían tener su explicación por el nivel de escolaridad ligeramente inferior de las mujeres de las familias estudiadas y su escasa incorporación laboral. El espaciamiento entre los nacimientos es como sigue: entre el primero y el segundo 4,6 años, entre el segundo y el tercero 3,2 años, entre el tercero y el cuarto 3,2 años y entre el cuarto y el quinto 5 años.

Anteriormente fue señalado que, con independencia de la estructura de la familia y de la jefatura de hogar declarada, la mujer ocupa un lugar preponderante. En el ejercicio de la función económica este hecho se manifiesta notablemente. En las familias nucleares la mujer en su rol de mujer-madre, asume el control sobre el presupuesto familiar, el abastecimiento, organiza el consumo y lleva el peso del trabajo doméstico y del cuidado de los niños y enfermos. En las familias extensas y compuestas estas funciones son compartidas entre las mujeres adultas —madres, hijas, hermanas y cuñadas— aunque siempre una de ellas, generalmente la de mayor edad, tiene la mayor responsabilidad.

El presupuesto familiar se organiza de diferentes formas. En las dos familias nucleares monoparentales no existe una real planificación sobre el presupuesto, pues se vive «al día»; sobre la base del dinero de que pueda disponerse, se priorizan los gastos más necesarios y urgentes. En las otras tres familias nucleares de estructura tradicional el hombre entrega quincenalmente a su mujer una cantidad destinada a los gastos del hogar, reservándose una porción de dinero (menos de la quinta parte) para gastos personales; con la cantidad recibida y otras entradas que logre obtener, la mujer debe cubrir todos los gastos de la quincena.

Entre las familias extensas y compuestas existen dos variantes de organización. En tres de ellas existe una economía común, las personas que trabajan entregan una cantidad de dinero a la mujer jefa de hogar y esta procede de forma similar a las familias nucleares tradicionales; sin embargo, aquí se generan conflictos, pues los miembros más jóvenes, que generalmente son solteros o están unidos pero sin descendencia, entregan una porción menor de dinero, aunque consumen de forma similar al resto, por otra parte, algunos no trabajan y también tienen un consumo similar al del resto de la familia. En las otras dos familias extensas y compuestas existen entre dos y tres economías domésticas independientes dentro de cada hogar, cada una de las cuales procede de forma similar a una familia nuclear tradicional; en este caso los conflictos se desplazan hacia la esfera del consumo, ya que las condiciones de la vivienda y el equipamiento no permiten la absoluta independencia de cada una de las unidades familiares.

Con independencia de estas variantes de organización, ante la necesidad de realizar inversiones más costosas (reparaciones en la vivienda o en el equi-

pamiento doméstico), todos los miembros de la familia realizan aportaciones en dependencia de sus posibilidades. En general, los ingresos familiares son insuficientes para cubrir las necesidades esenciales y la situación económica es tensa y en algunos casos muy crítica.

El abastecimiento para la alimentación se garantiza básicamente sobre la base del racionamiento establecido, a partir de la gestión de la mujer en su condición de ama de casa, y se complementa, en menor medida, con compras en los mercados agropecuarios y tiendas para captación de divisas. Otros abastecimientos son poco frecuentes, limitándose prácticamente a artículos para aseo personal y familiar.

En cuanto al consumo, ya fue señalado el conflicto que se genera en la convivencia en familias extensas y compuestas, pero en general la mujer organiza y controla el consumo familiar en forma eficiente, estableciéndose intencionalmente diferencias a favor de los niños y enfermos y en detrimento de ella misma.

Los hijos tienen por lo general poca participación en el trabajo doméstico, apreciándose notables diferencias intergénero, así pues, las niñas tienen mayor participación y responsabilidad mientras que los niños participan menos —fundamentalmente en encomiendas o gestiones fuera del hogar— y no se les exige como obligación. La participación masculina es muy limitada y se realiza fundamentalmente en aquellas actividades o funciones que son acordes al estereotipo sexual tradicional. Debe señalarse que por las condiciones de las viviendas y sus instalaciones y por la incompletitud del equipamiento, el trabajo doméstico resulta una tarea que requiere gran esfuerzo y tiempo, por lo cual esta tendencia a no distribuir las tareas domésticas conduce a la sobrecarga funcional de la mujer.

La atención material y afectiva a los niños es en todos los casos responsabilidad directa de la madre, aunque en las familias extensas también participan otros familiares, generalmente mujeres y niñas. En general el ejercicio de la paternidad presenta limitaciones, tanto en el aspecto material como afectivo, principalmente en relación a los hijastros y a los hijos propios después del divorcio o separación. La atención que desde el punto de vista educativo brindan los padres a sus hijos también presenta algunas limitaciones y al igual que ocurre con la atención material y afectiva, el rol educativo más activo es desempeñado por la madre.

Todos los adultos integrantes de estas familias están alfabetizados y tienen como promedio un nivel de escolaridad de 8,3 grados, no se aprecian diferencias significativas intergéneros y sí intergeneracionales, pues el nivel de escolaridad de los abuelos es ligeramente inferior. Sin embargo, en general los adultos no han obtenido una formación técnica o profesional y ninguno se encuentra superándose.

El vínculo hogar-escuela no es fuerte ni sistemático y aunque en todos los casos los padres desean para sus hijos que puedan lograr mayores niveles de escolaridad, no establecen condiciones que garanticen alcanzar esta meta. De los 28 menores de 15 años que integran estas familias, 20 se encuentran estudiando, de ellos 8 presentan algún grado de retraso escolar, pues han repetido grados entre una y dos veces, y 12 tienen bajo rendimiento escolar y otros problemas (inasistencia, indisciplina, falta de atención, etc.); además dos han transitado ya por escuelas de trastorno de conducta. Un total de 8 adolescentes están desvinculados del estudio por diferentes razones.

El estado de salud de estas familias es en general satisfactorio, todos sus integrantes están atendidos en su área de salud por el médico de la familia, los niños han recibido el programa integral de vacunación y todos los enfermos crónicos están dispensarizados, sin embargo no asisten sistemáticamente a consultas especializadas para el control y prevención de las enfermedades. Las enfermedades más comunes referidas fueron las respiratorias (asma, bronquitis, amigdalitis) para los niños y la hipertensión arterial en el caso de los adultos. Como hábitos tóxicos se destacan el tabaquismo y en menor proporción el alcoholismo.

### *Interacción familiar*

La interacción familiar en 7 de los 10 casos estudiados se caracteriza por la existencia de conflictos entre los miembros de la familia y una dinámica compleja, sin embargo, no es característico en estos hogares una connotada violencia doméstica. En particular en dos familias existe un ambiente de desorden, poca organización y conductas sociales inadecuadas, aunque no lleguen a ser delictivas.

En la comunicación padre-hijos existen dificultades, básicamente en lo relativo a la función regulativa, pues las exigencias de los padres en cuanto a comportamiento y control de la actividad no son aceptadas ni cumplidas por los hijos. En esto debe tenerse en cuenta que en algunas de las exigencias que se plantean a los menores, los padres no constituyen en modo alguno un modelo a imitar.

Entre los adultos existen problemas de convivencia que se centran en torno al presupuesto y consumo familiar, el trato hacia los niños y el respeto a la propiedad individual. Estos conflictos no se resuelven por la vía de la conversación y la negociación y por lo general generan fuertes discusiones.

Ya fue señalado que la madre desempeña el rol educativo más activo, ella establece, en mayor o menor grado según sea el caso, el control sobre la actividad de los menores, sobre los sitios frecuentados y amistades. No obstante, en los hogares donde existe figura paterna, el poder decisorio sobre algunas cuestiones importantes o tipos de castigo es compartido.

Las normas de conducta por lo general no están suficientemente delimitadas y no mantienen consistencia y estabilidad. Esto puede ilustrarse en el aspecto del horario de vida, el cual no corresponde a la edad de los menores y se aplica en forma variable.

No se ejerce control suficiente sobre la actividad escolar del menor ni se establecen las condiciones mínimas necesarias para garantizar el estudio individual. Por otra parte, como consecuencia del limitado espacio en el hogar, el tiempo libre y la recreación transcurren fundamentalmente en la calle, sobre todo en el caso del niño varón; en los casos estudiados existen tres niños que han sufrido graves accidentes por tal descontrol.

Los métodos educativos que se utilizan de forma predominante son los regaños (con fuerte tono agresivo), el castigo físico y las prohibiciones.

El tiempo libre de la familia se desarrolla fundamentalmente frente a la televisión, no se realizan actividades conjuntas como paseos, excursiones, etc, y ello se justifica por las dificultades económicas y de transporte existentes. Se desconocen casi totalmente múltiples lugares de importancia cultural o histórica que existen en la comunidad y los que son conocidos no despiertan el interés por visitarlos. Es típico que durante los fines de semana, mientras los niños juegan en la calle, las mujeres conversan en la acera o el vecindario y los hombres juegan dominó en los pasillos o áreas comunes.

La familia, no obstante sus conflictos, se percibe como fuente de protección y ayuda para sus miembros y ante cualquier circunstancia —enfermedad, problemas con la justicia, necesidades económicas, etc.— existe plena certeza de este apoyo incondicional.

La familia de interacción también tiene un peso importante en esta función de apoyo, fundamentalmente la de la línea materna; en tres de las familias estudiadas parientes cercanos viven en otras habitaciones de la propia ciudadela o cuartería y mantienen fuertes vínculos de apoyo; en los casos restantes, aunque viven más alejados, también mantienen este tipo de interacción.

Sin embargo, los padres divorciados o separados, así como sus familias, se encuentran desvinculados de este sistema de interacción. En cinco casos consideramos que para los hijos existe una real privación paterna y en otros dos casos algún nivel de disfuncionalidad en el aspecto material, afectivo o educativo.

Además de la interacción familiar, se aprecian fuertes vínculos con los vecinos y otras amistades (entre ellos, compadres y comadres, «madrinas y padrinos de religión»). Tales vínculos, aunque no son similares a las redes sociales descritas por Lommitz (1994), incluyen un amplio intercambio de favores, ayuda mutua y solidaridad e involucran aspectos disímiles como préstamos (monetarios y en especie), utilización de útiles del hogar, cuidado de niños, ayuda en la realización de tareas domésticas, etc.

## *Estrategias de vida*

Como forma de enfrentar la situación económica que prevalece en estos hogares, las familias desarrollan diferentes estrategias cuyo objetivo fundamental es incrementar los ingresos y recursos con el propósito de cubrir las necesidades más esenciales.

Lo primero a destacar es que este incremento no transcurre por la vía de una mayor incorporación de sus miembros al empleo formal. Anteriormente fue señalada la baja incorporación de las mujeres a la actividad laboral, así como el bajo número de trabajadores por hogar. En cuanto al trabajo por cuenta propia, actualmente en 3 hogares se realizan labores de este tipo —planchado de ropa, venta de dulces y carpintería— de forma inestable y sin licencia de inscripción; antes de formalizarse esta opción, otras dos familias se dedicaban a la venta de alimentos ligeros, que luego abandonaron por diferentes razones.

Otra estrategia desarrollada por estas familias es la venta y trueque de alimentos; en casi todos los casos se venden algunos productos no básicos racionados —ron, cigarros, tabacos, café—, e incluso dos familias venden la leche que reciben para la alimentación de los niños; estos productos se adquieren a bajos precios y se revenden a precios más altos. También, en dependencia de las necesidades, se intercambian diferentes géneros de alimentos.

Otras fuentes de ingresos, no totalmente confirmados son los siguientes: alguna forma de retribución por determinados «favores» realizados en tramitaciones burocráticas que atiende un empleado administrativo; negocios ilícitos, como la venta de productos deficitarios en el mercado negro; obtención de algunos recursos materiales en el empleo estatal, que son utilizados para consumo en el hogar o son vendidos y retribución por tareas que se realizan en cultos religiosos.

Aunque ninguna de estas familias recibe ingresos en divisas por la vía de su empleo o por remesas familiares, todas, de una u otra forma tienen acceso a ella. En dos casos reciben ayuda, tanto en efectivo como en especie, de amistades extranjeras, de forma inestable. En otras dos familias —aquellas donde existe un ambiente de desorden, desorganización y conductas sociales inadecuadas— los niños asedian a los turistas extranjeros y como producto de ello reciben algún dinero u otros bienes, que entregan en sus hogares. En las familias restantes es presumible que las divisas se obtengan mediante su compra con moneda nacional.

En cuanto al trabajo doméstico, aparece como constante, a partir de la intensificación de la crisis económica, y con ello de la escasez material, la involucración de un mayor número de miembros de la familia en la realización de los quehaceres del hogar y en la actividad de abastecimiento, que aportan a la unidad según sus recursos y capacidades.

Junto a estas estrategias, aparecen otras destinadas a una utilización más eficiente de los recursos disponibles. Al referirnos al funcionamiento familiar, fue señalado que la economía de estas familias prioriza fundamentalmente los gastos referidos a la alimentación y que otros rubros —vestuario, recreación, etc.— han sido prácticamente eliminados o muy reducidos.

En la propia alimentación se han introducido cambios, tanto en la forma de preparación de alimentos, donde por ejemplo el consumo de grasas y leche es muy reducido, como en la distribución (en tipos y cantidad) entre los diferentes miembros de la familia.

Dos familias están constituidas —casi en su totalidad— por migrantes de las provincias orientales, en ambos casos se trata de mujeres solas con hijos de uniones anteriores, que emigraron hacia la capital buscando mejores condiciones de vida.

Por último, destaca como estrategia la formación y funcionamiento de redes sociales de apoyo, fundamentalmente entre vecinos y familiares cercanos, en cuyo marco se realizan intercambios de favores, ayuda mutua y solidaridad

### *Orientaciones de valor*

Los valores más destacados en estas familias son los relativos a la familia y la amistad. La familia se representa como fuente principal de afecto y protección y dentro de ella se destaca la figura de la madre, que simboliza el ideal de amor, esfuerzo e incondicionalidad; comparativamente la figura del padre aparece muy disminuida y en ocasiones muy criticada («padre es cualquiera»). En relación con esto, la maternidad es percibida como realización de máxima importancia para la mujer, a la cual debe supeditarse de manera absoluta todo lo demás y como forma de demostrar amor al hombre y consolidar una unión; las carencias materiales no constituyen obstáculos para el ejercicio de la maternidad. En cuanto a la amistad, se enfatiza no tanto la comunidad de principios, como la solidaridad y ayuda mutua que ella genera.

Las actitudes en relación al estudio son ambivalentes. En general el estudio se considera como un elemento muy importante para «salir adelante en la vida»; alcanzar una buena educación es una aspiración de todos los padres para sus hijos. Sin embargo, estos deseos y aspiraciones no se concretan en conductas y propósitos que permitan llevarlos a cabo; en general no se crean en los hogares las condiciones adecuadas para la realización del estudio individual ni existen relaciones sólidas y estables con la escuela. En menor medida algunos —fundamentalmente los más jóvenes— consideran que el estudio no es ya tan importante, pues en la vida mucho se determina por la suerte e iniciativa de las personas.

En general, la educación se considera como logro de un nivel de escolaridad superior y no en un sentido más amplio que involucre aspectos cultura-

les, éticos, de comportamiento social, etc. Esto no significa que la familia no desempeñe un rol activo en la trasmisión de determinados valores, entre los que se destacan la maternidad, la hombría y la amistad, así como también de pautas y tradiciones culturales, entre ellos la práctica de cultos sincréticos y un tipo particular de recreación.

El trabajo socialmente útil no constituye una motivación esencial para los miembros adultos de estas familias. Los que trabajan lo perciben sólo como fuente de sus ingresos, no están especialmente motivados por la actividad que realizan y por lo general presentan una connotada inestabilidad laboral. Entre los que no trabajan, las mujeres —madres de familias— consideran como su obligación única el cuidado del hogar, los hombres y las mujeres solteras aceptarían un trabajo sólo si es de su agrado y bien remunerado. En general el valor trabajo está sustituido por una representación más general, denominada «lucha», que incluye no sólo ni principalmente el trabajo socialmente útil, sino todas las conductas, «operaciones», actividades, gestiones, negocios, etc. que reportan algún beneficio económico.

Con lo anterior se vincula una visión a corto plazo de la vida, el esfuerzo es siempre con vistas a resolver los problemas más inmediatos y urgentes; otras cuestiones, tal vez más importantes, no son objeto de especial atención; por otra parte, no se concede importancia al ahorro ni se sacrifica la satisfacción de algunas necesidades no fundamentales.

A pesar de que en estas familias existe un nivel de integración formal a las organizaciones sociales y en general una actitud de apoyo a las tareas que ellas generan, esto no siempre se traduce en una participación activa.

Los intereses de estas familias están muy vinculados a la propia familia y a la vida cotidiana y no trascienden al marco nacional, internacional o a otros aspectos sociales, económicos o políticos.

Las familias estudiadas se perciben a sí mismas como pobres, fundamentalmente por la insuficiencia de sus ingresos para satisfacer el conjunto de sus necesidades, no obstante, se consideran en muchos aspectos como similares al resto de las familias: han tenido las mismas oportunidades para educarse, para atender su salud, tienen posibilidades de empleo (aunque no en ocupaciones que requieren de mayor calificación), pueden participar en las organizaciones sociales y no se sienten discriminadas en la sociedad. La situación de la vivienda, aunque crítica en estos hogares, no es considerada como determinante de su pobreza, pues aprecian que este es un problema muy generalizado en estas zonas más antiguas de la ciudad.

Estas familias no parecen haber reflexionado nunca sobre cuáles acciones serían convenientes para mejorar su situación y no existe por tanto una estrategia a largo plazo para modificar su actual estado, la actitud relativa a esta cuestión puede definirse como de un conformismo extremo y de dependencia de soluciones externas, casuales o mágicas. Esta pasividad podría es-

tar generada por años de funcionamiento de un estado paternalista, de quien se espera la solución de todo género de problemas, sin comprometer la propia participación de los ciudadanos.

## **Transformaciones**

Como ya fue señalado, las familias estudiadas se encuentran en la fase del ciclo vital familiar de ampliación o extensión; aunque tres de ellas están en fase de disolución —por separación del cónyuge— también están en plena crianza de sus hijos. Por ello resulta comprensible que en los últimos años el tamaño de estas familias haya experimentado un notable crecimiento por el nacimiento de los hijos, resultando significativo que en los años de crisis económica no se interrumpió o aplazó la procreación. Por otra parte, en este período se produjeron varias pérdidas, acentuándose de esta forma, la presencia de menores en estas familias y consiguientemente una estructura de edad predominantemente joven.

Del total de familias estudiadas, ocho experimentaron transformaciones en cuanto a su estructura, debido a uniones o separaciones entre los cónyuges, que determinaron la completitud o incompletitud de los hogares. Si analizamos en una perspectiva dinámica la trayectoria de estas familias, podemos encontrar diferentes modelos a lo largo del ciclo de vida. En un momento temprano, la familia nuclear tradicional, de la cual permanecen tan sólo dos en este grupo. A continuación la familia monoparental —con jefatura femenina— producto de una primera separación, etapa por la cual han transitado seis de las madres estudiadas. Sobreviene posteriormente un período durante el cual se reconstituye la familia por una nueva unión de la cual se tienen hijos en común, aquí encontramos actualmente cuatro familias. Posteriormente pueden ocurrir nuevas separaciones y uniones; así, tres de las familias estudiadas se encuentran en un tercer período de incompletitud y otra en un quinto período de completitud.

En cuanto a las condiciones de vida, la vivienda incrementó su nivel de deterioro, al hacerse imposible, debido a las dificultades existentes con los materiales de construcción, brindarle el mantenimiento necesario; en el último año, dos viviendas fueron declaradas inhabitables. También el mobiliario y equipamiento doméstico sufrieron deterioro y el hacinamiento se hizo aún más crítico en tres casos.

Aunque el empleo y los salarios no sufrieron afectaciones en estas familias, su situación económica se agravó notablemente. La situación generalizada en el país de escasez de bienes (fundamentalmente alimentos, vestuario y artículos para el aseo) y servicios y el brusco incremento de los precios de los artículos deficitarios en el mercado negro tuvo efectos más violentos en estas

familias por varias razones: ellas presentaban al inicio de la crisis condiciones de vida inferiores a las del promedio del país y durante la crisis se producen varias separaciones que significaron la pérdida del principal soporte económico del hogar y también se produjeron varios nacimientos, con los consiguientes incrementos de las necesidades y gastos en la familia.

En relación al funcionamiento familiar lo más destacado es la mayor importancia adquirida por el trabajo doméstico, en particular todo lo referido a la alimentación. Esto se manifiesta en diversos aspectos: mayor preocupación y ocupación en torno al abastecimiento, un mayor control y organización del consumo familiar, tareas en las cuales se involucran casi todos los miembros adultos y a las que se dedica mayor tiempo, y por último, incremento de las tensiones en torno a la distribución del presupuesto familiar y el consumo.

Aunque en la interacción de estas familias están presentes conflictos y en algunas de ellas prevalece una dinámica compleja, durante los años de crisis económica la familia aprecia una mayor cohesión entre sus miembros, fundamentalmente por la respuesta familiar de apoyo y solidaridad ante los problemas individuales y familiares que surgen, así como por la necesidad de una acción colectiva para la solución de las dificultades.

La atención que desde el punto de vista material, afectivo y educativo, recibieron los niños de estas familias por parte de sus padres se debilitó notablemente durante este período, convirtiéndose en algunos casos en una real privación de la figura paterna.

El papel de la familia de interacción, así como de las redes de apoyo integradas por vecinos, amistades y parientes se incrementó, como forma de enfrentar las dificultades y problemas de la cotidianeidad.

En cuanto a las estrategias de vida desarrolladas, el incremento de los ingresos familiares se produjo a partir de la incorporación de algunos miembros al trabajo por cuenta propia, de la venta y trueque de alimentos y de algunos negocios ilícitos. Por otra parte, los ingresos en divisas, aunque por lo general no son cuantiosos ni estables, satisfacen un conjunto de necesidades importantes.

El período de crisis se percibe también como una etapa de mayor organización en todo el funcionamiento familiar —especialmente en la planificación del presupuesto y el consumo— y de mayor participación en las actividades del hogar. Además, el papel de la familia de interacción y de las amistades y vecinos se incrementó notablemente.

## **Valoración general**

El estudio de caso realizado ha permitido revelar algunas características de las familias seleccionadas que fueron preliminarmente consideradas como

pobres. Resulta importante destacar que sólo la tercera parte de las familias de los niños con desventaja social —por condiciones socio-económicas y familiares desfavorables— fueron consideradas como pobres, lo cual indica que en la determinación de la desventaja social están predominando criterios de disfuncionalidad familiar.

En cuanto a la composición de estas familias se destaca: un alto tamaño promedio, una estructura de edades predominantemente joven, con alta presencia de menores de 15 años, nivel de escolaridad ligeramente bajo y predominio de la jefatura femenina.

La estructura familiar se caracteriza por el predominio de las familias nucleares, generalmente familias reconstituidas o monoparentales; por la inestabilidad de las uniones, que mayoritariamente son consensuales; por el predominio de la figura materna en todos los aspectos de la vida familiar y por la carencia o insuficiencia de la protección paterna para los menores.

En correspondencia con los criterios utilizados para la selección de estas familias, ellas presentan condiciones materiales de vida desfavorables. En cuanto a la vivienda, se destaca el predominio de habitaciones en ciudadelas o cuarterías, con importantes afectaciones estructurales, dificultades en las condiciones higiénico-sanitarias y presencia de hacinamiento y promiscuidad. La situación económica también es deficiente debido a diferentes factores: bajo promedio de trabajadores por hogar, que genera una alta dependencia económica; salarios promedio bajos, por la ausencia de calificación profesional o técnica y ausencia de atención material por parte de los padres separados de sus hijos.

En cuanto al funcionamiento familiar son notables las dificultades en la planificación familiar y en la situación escolar de los niños y adolescentes, así como la preponderancia de la mujer en todo lo relativo a la planificación y organización del presupuesto, abastecimiento y consumo, en la realización del trabajo doméstico y en el ejercicio del rol educativo y afectivo con relación a los hijos.

En esta esfera se concentran serias dificultades, por la insuficiencia de los ingresos monetarios del hogar y las carencias materiales de la etapa actual, lo cual genera diferentes estrategias de vida para enfrentar tales situaciones. Lo más notable es que en tales estrategias el incremento de los ingresos y recursos no transcurre por la vía de una mayor incorporación de los miembros adultos al empleo formal.

La interacción familiar se caracteriza por la presencia de conflictos y una dinámica compleja, en especial en las familias extensas, así como por deficiencias en el control sobre los hijos, en el establecimiento de normas y en los métodos educativos. Se destaca además la importancia de la familia de interacción y de redes sociales de apoyo.

Las orientaciones de valor de mayor importancia lo constituyen la familia y la amistad, la actitud hacia el estudio es ambivalente y el trabajo se considera sólo un aspecto de una estrategia más general de generación de ingresos. No existen planes o proyectos futuros definidos, predominando una visión a corto plazo de la vida.

El análisis en una perspectiva diacrónica, al focalizar las transformaciones ocurridas en la estructura de estas familias, revela la existencia de un vínculo entre el momento del ciclo vital familiar y las condiciones materiales de vida. Estas transformaciones están básicamente determinadas por las uniones o separaciones entre los cónyuges, que determinan la completitud o incompletitud de los hogares, en todos los casos del hombre, generador principal de los ingresos de estas familias. Este nexo queda demostrado en todas las familias donde han ocurrido transformaciones: la familia nuclear típica —que consideramos como el momento más temprano del ciclo— presenta mejores condiciones de vida, tanto en relación a familias que se encuentran en otro momento vital, como a su propia situación en momentos posteriores; por el contrario, las familias monoparentales —en todos los casos encabezadas por mujeres— en cualquiera de las etapas de separación, son las que presentan peores condiciones de vida.

La desventaja relativa de las familias monoparentales —encabezadas por mujeres— consideramos es un resultado, no de una incapacidad de la mujer para dirigir su familia, sino de un patrón establecido de dependencia económica de la mujer hacia el hombre, que tiene su base en una trayectoria de vida que comienza con el abandono de los estudios, una primera unión temprana, embarazo precoz y separación posterior, que se produce sin calificación profesional o técnica, lo cual dificulta la inserción laboral, que por demás, puede tornarse en ocasiones muy difícil, por no tener garantizado el cuidado de los hijos.

En esta misma perspectiva, el análisis de las transformaciones ocurridas en los últimos 6 años —etapa de crisis económica y reajuste— revelan un incremento en el deterioro de las condiciones materiales de vida, que aunque fue general para todo el país, resultó especialmente desfavorable para estas familias, que partieron de condiciones socio-económicas inferiores a los del resto de la población cubana.

Analizando la situación de las tres generaciones que integran estas familias, no se aprecian cambios notables. En cuanto al nivel educativo, aunque los hijos alcanzan un grado de escolaridad ligeramente superior, en ningún caso logran una calificación técnica o profesional, y en cuanto a los nietos, predomina en los niños la presencia de problemas de aprendizaje y en los adolescentes el abandono temprano de los estudios. La situación laboral de los adultos —vínculo, ocupación, salario, etc.— no manifiesta tampoco diferencias significativas y consecuentemente sus condiciones de vida no han

experimentado transformaciones importantes. En general, ninguna de las dos generaciones de adultos de estas familias ha aprovechado las amplias posibilidades de desarrollo brindadas en un contexto de profundas transformaciones socio-económicas y su nivel de vida se mantiene al mismo nivel; dadas las dificultades que ya presentan los niños y jóvenes no resulta objetivo pronosticar un cambio significativo en los próximos años.

En resumen, la estructura que adoptan estas familias en un momento específico de su ciclo vital, imprime características particulares a su funcionamiento y a sus condiciones materiales de vida. Por un lado, debido a la trayectoria antes señalada, las mujeres son colocadas en una posición de dependencia y vulnerabilidad, que limita su participación económica y social y les imposibilita acceder a mejores condiciones de vida. Por otro lado, las propias condiciones económicas desfavorables constituyen elementos que introducen dificultades en el funcionamiento familiar y refuerzan aspectos disfuncionales de estas familias, todo lo cual genera una tendencia a la reproducción de estas condiciones.

## CONCLUSIONES

El desarrollo social alcanzado en Cuba constituye el marco general en el que ha sido analizado el fenómeno de la pobreza, así como la situación de las familias que viven en tal condición.

La situación social cubana ha transitado por un proceso en el cual, a partir de una realidad en la cual la pobreza constituía un grave problema social, mediante la aplicación de forma integral y sistemática de políticas sociales dirigidas a satisfacer las necesidades básicas de la población y a solucionar los problemas sociales existentes, fue posible la erradicación de la pobreza. Los logros más importantes en este proceso han sido la erradicación del analfabetismo; la elevación de los niveles de empleo y de los ingresos de los trabajadores, favoreciendo una distribución más equitativa de las riquezas entre la población; la ampliación de la cobertura del régimen de seguridad social y los logros en la salud y la educación, por sólo señalar los más importantes.

En la actual coyuntura, el impacto de la crisis económica y de las políticas aplicadas para su enfrentamiento han afectado de manera general la situación social del país, aunque su efecto ha sido diferenciado en algunas esferas de los servicios y en determinados sectores de la población. En cuanto a lo primero, existen esferas donde con algunas afectaciones se mantienen los logros alcanzados, tales son los casos de la educación, la salud y la seguridad social; en otros rubros, como la alimentación y la vivienda, se concentran las

mayores dificultades. Con relación a lo segundo, existen sectores de la sociedad que han sentido con mayor intensidad los efectos de la crisis y que presentan condiciones de vida inferiores a los de la población del país por la insatisfacción de algunas necesidades básicas.

Las familias correspondientes a este sector poblacional, pueden ser identificadas como pobres, aunque presentan condiciones que las distinguen significativamente de la pobreza existente en América Latina. Por una parte, tienen garantizado el acceso a los servicios de salud y educación, amplia cobertura de seguridad social, poseen un patrimonio material y espiritual acumulado y no es un sector excluido, sino que por el contrario, está integrado y participa en la sociedad.

Consideramos, por tanto, que en Cuba la pobreza no constituye una problemática de significativa repercusión social: en cuanto a su magnitud, presenta esta condición un sector minoritario de la población y en cuanto a su intensidad, no se manifiesta la pobreza crítica o extrema, con sus secuelas de desnutrición, insalubridad, analfabetismo, inseguridad y exclusión social, ni la pobreza sin amparo, pues aún los sectores con menos recursos tienen garantizado el acceso a los servicios básicos. Por otra parte, las políticas sociales que se aplican en el país tienen entre sus propósitos preservar la justicia social, lo cual significa, entre otras cuestiones, impedir la extensión e intensificación de la pobreza.

La profundización en las características y condiciones de vida de un conjunto de familias seleccionadas, identificadas como pobres, permitió revelar algunas características de su estructura y funcionamiento. Algunas de las características de estas familias son similares a las encontradas en diferentes estudios de pobreza realizados en América Latina, entre ellas, un tamaño promedio superior, una estructura de edades predominantemente joven, con alta presencia de menores y predominio de la jefatura femenina; sin embargo, en nuestro caso no se manifestaron altas tasas de mortalidad infantil ni bajo nivel educativo.

En la estructura familiar se destaca el predominio de familias reconstituidas y monoparentales, la inestabilidad de las uniones, la consensualidad y el predominio de la figura materna en todos los ámbitos de la vida familiar, en oposición a la carencia o insuficiencia de la protección paterna. Tanto la incompletitud de los hogares como la inestabilidad de las uniones, características de estos hogares, se consideran factores que acentúan la reproducción de la pobreza, al debilitar la capacidad de la familia para enfrentar su precariedad económica; por otra parte, la propia pobreza, o al menos, la insuficiencia de recursos limitan la formación y consolidación de familias completas y estables.

La insuficiencia de los ingresos y la inadecuación de la vivienda son los problemas más acuciantes identificados por estas familias. Para su enfrentamiento desarrollan diferentes estrategias de vida, de cuyo análisis se deriva lo

siguiente: la generación de ingresos no se realiza principalmente a partir de la intensificación o diversificación del trabajo, ni por el aporte económico de la mujer; tal como ocurre en los sectores pobres latinoamericanos, aunque sí se adoptan un conjunto de medidas para mejorar la eficiencia de sus recursos. No predominan en estas familias otras estrategias muy extendidas en la región, como la extensión familiar y el trabajo infantil.

En el funcionamiento familiar existen dificultades en la planificación familiar y en la situación escolar y educación de los hijos, por otra parte, la interacción en estos hogares se caracteriza por la presencia de conflictos y una dinámica compleja, en especial en las familias extensas.

Del análisis de la trayectoria de estas familias, se evidencia la existencia de un vínculo entre las etapas del ciclo vital por las que han transitado y su situación de pobreza, que acentúa la desventaja relativa de las familias monoparentales encabezadas por mujeres e introduce un sesgo de género en la situación de pobreza de estas familias. Por otra parte, el análisis de las transformaciones ocurridas en el período reciente de crisis económica y reajuste, pone de manifiesto una intensificación en el deterioro de sus condiciones de vida.

En resumen, lo señalado hasta aquí permite sostener la tesis de que la pobreza existente en Cuba se distingue significativamente de la que prevalece en la región latinoamericana: no existe la pobreza crítica o extrema, ni la pobreza sin amparo, pues los sectores pobres tienen garantizada la satisfacción de necesidades básicas como la salud, educación y seguridad social y, por otra parte, este sector posee un patrimonio material y espiritual acumulado y está integrado y participa en la sociedad. Esta situación de la pobreza en Cuba confirma la relatividad de este concepto, pues sus características y manifestaciones están determinadas por el contexto socioeconómico y el nivel de desarrollo de una sociedad concreta.

Por otra parte, la profundización en el estudio de familias pobres demuestra que familia y pobreza manifiestan una estrecha interrelación: de una parte la pobreza condiciona características particulares en la estructura, funcionamiento y vida familiar en general, y de la otra, la propia organización familiar refuerza las condiciones de pobreza y tiende a su reproducción.

## BIBLIOGRAFÍA

ASAMBLEA PROVINCIAL PODER POPULAR CIUDAD DE LA HABANA. 1995. *Documentos para la VII Sesión Ordinaria del VII Período de Mandatos*.

BALIÑO, GERARDO. 1991. *La distribución de los ingresos en Cuba*. INSIE. Citado por: Gobierno de Cuba. 1995. Informe a la Cumbre de Desarrollo Social.

- BELL LARA, JOSÉ. 1994. «Cuba: perspectivas objetivas para superar el período especial» en: *Africa América Latina*. Cuadernos N° 16 SODEPAZ, Madrid.
- BRUNDENIUS, CLAES. 1984. «Crecimiento con equidad. Cuba 1959-1984» en: *Cuadernos de Pensamiento Propio*. INIES-CRIES, Managua.
- CEE. 1981. *Censo de Población y Viviendas*. La Habana.
- CHARBIT. 1987. «Famille et nuptiatité dans la Caraibe» en: *Cambios en el perfil de la familia*. CEPAL, 1993.
- DÍAZ, BEATRIZ, I GUASCH, B. VIGAUD, ET AL. 1990. *Caracterización del niño en riesgo por condiciones socioeconómicas y familiares adversas. Acción preventiva intraescolar y comunitaria*.
- DÍAZ, ELENA. 1994. «Calidad de la vida en Cuba: Efectos de la política norteamericana» en: *Africa América Latina*. Cuadernos N° 16 SODEPAZ, Madrid.
- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE PLANIFICACIÓN FÍSICA Y ARQUITECTURA DE CIUDAD DE LA HABANA. 1994. *Informe de trabajo*. La Habana.
- DONATE, MAIDA Y NABUT, J. L. 1990. *Condiciones materiales de vida del entorno familiar*. Ponencia presentada al XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociólogos (ALAS).
- ESPINOSA, EUGENIO. 1996. *La economía cubana en 1989-1995. Crisis, reformas, relanzamiento, vulnerabilidades y perspectivas estratégicas*. Cuadernos de trabajo FLACSO. FLACSO-Cuba y Rosary College, Chicago.
- FELIPE, EDITH. 1995. «Apuntes sobre el desarrollo social en Cuba» en: *Economía Cubana*, Boletín Informativo CIEM.
- FERRIOL, ANGELA. 1994. «Situación social en el ajuste económico» en: *Cuba. Investigaciones económicas*. Compendio de investigaciones del INIE, marzo 1995.
- GOBIERNO DE CUBA. 1995. *Informe a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social*.
- INIE-CETSS. 1992. *Caracterización de la familia como unidad de análisis económico*. Citado por: Torres, Julia. 1993. *Pobreza. Un enfoque para Cuba*.
- LAGE, CARLOS. 1996. *Intervención en el V Pleno del CC-PCC*. Editora Política, La Habana.
- LOMMITZ, LARISSA. 1994. *Redes sociales, cultura y poder*. Ensayos de Antropología Latinoamericana. FLACSO-México.
- LÓPEZ GARCÍA, D. 1994. «Período especial y democracia en Cuba» en: *Africa América Latina*. Cuadernos N° 16. SODEPAZ, Madrid.
- MINSAP. 1995. *Principales indicadores de salud*. Año 1994.
- 1996. *Principales indicadores de salud*. Año 1995.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. 1995. *La economía cubana en 1994*. La Habana.
- 1996. *Indicadores sociales y demográficos de Cuba*.
- PLAN MAESTRO REVITALIZACIÓN INTEGRAL DE LA HABANA VIEJA. 1995. *Censo de Población y Viviendas del Centro Histórico*, La Habana.

- PNUD. 1995. *Informe sobre desarrollo humano 1995*. México.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ L. Y G. CARRIAZO. 1987. *Erradicación de la pobreza en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- TORRES, JULIA. 1993. *Pobreza. Un enfoque para Cuba*. INIE, La Habana.
- TRIANA, JUAN. 1995. *Cuba: consolidación de la reanimación económica*. CEEC. La Habana.
- TRIBUNA DE LA HABANA. 2/7/95. Intervención de Conrado Martínez Corona, Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular y del Consejo de la Administración en Ciudad de La Habana.
- VALDÉS, TERESA Y E. GOMÁRIZ (Coord). 1992. *Mujeres latinoamericanas en cifras*. Tomo Cuba. Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales de España y FLACSO. Madrid y Santiago de Chile.
- ZABALA. M, S. PORRO Y B. DÍAZ. 1996. *Programa Comunitario Los Niños y el Turismo*. Ponencia presentada al VI Simposio Iberoamericano de Turismo. La Habana.

#### ANEXO

Tabla: Indicadores sociales seleccionados	1993	1994	1995
Tasa de mortalidad infantil(*)	9,4	9,9	9,4
Tasa de mortalidad preescolar (1-4 años) (*)	0,6	0,6	0,7
Tasa de mortalidad escolar (5-14 años) (*)	0,4	0,4	0,4
Tasa de mortalidad general(*)	7,2	7,2	7,1
Tasa de mortalidad maternal (por 100 mil nacidos vivos)	26,9	44,1	32,6
Cobertura inmunológica población infantil	95%	95%	
Índice bajo peso al nacer	9,0%	8,9%	
Población atendida por médico de la familia	90%	94%	95%
Nacimientos institucionales	99,8%	99,8%	99,8%
Médicos por 10.000 habitantes	46,7%	49,0%	
Gastos por habitante en el sector de la salud	\$107,57	\$105,34	
Escolarización entre 6 - 12 años	100%	100%	99,6%
Escolarización entre 12- 14 años	92%	n.e	90,9%
Escolarización promedio (cantidad de grados)	8	8	
Cobertura de seguridad social	100%	100%	100%
Servicio agua potable	93%	93%	93%
Electrificación	95%		
Estado fondo de viviendas			
Bueno	44%		
Regular	41%		
Malo	15%		

\* Por 1 000 nacidos vivos).

Fuente: Gobierno de Cuba. 1995. Informe de Cuba a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social; MINSAP. 1993, 1994, 1995. Principales indicadores de la Salud 1993, 1994 y 1995; Oficina Nacional de Estadística. 1995. Boletín Informativo.